



LA ESPAÑA DESCONOCIDA: ADRA

Carlos Llés y José M.^a López de Iranzo

La imagen previa que podría formarse cualquiera de Adra dada su localización geográfica en plena Costa del sol, y sus antecedentes históricos –puerto de gran tradición marinera fundado por los fenicios– podría ser muy aproximada a ésta: ciudad eminentemente pesquera, con un fuerte desarrollo turístico, y rodeada de un árido paisaje semidesértico. Nada más lejos de la realidad. Adra es en la actualidad un importante núcleo básicamente agrícola, con una fertilísima vega, con una débil dedicación marinera y nulo desarrollo turístico. Estudiemos esto en detalle.

Situada la ciudad en la punta S.O. de la provincia de Almería, a ambos lados de la Carretera Nacional 340 Cádiz y Gibraltar a Barcelona, es capital del municipio del mismo nombre que linda ya con la provincia de Granada. La población total del término es de 17.200 habitantes, de los cuales Adra ciudad alberga en las 81,76 Has. que tiene de superficie el núcleo urbano, 11.500. El resto se reparte en pequeños núcleos y entidades hasta un total de 43, de las cuales 29 son de menos de 100 habitantes. Casi la totalidad de esta población depende de la agricultura, tratándose de un sistema agrícola en regadío, de intensa y rica producción.





La España desconocida: Adra.

Centrándonos ya en Adra núcleo urbano, nos asalta inmediatamente una pregunta que al principio del artículo quedaba ya planteada: ¿Qué ha sucedido para que una ciudad de rico pasado marinero, poseyendo un pequeño pero bien orientado puerto, viva prácticamente de espaldas al mar, dedicándose casi el 70 por 100 de su población a la agricultura? Para responder a este interrogante conviene hacer un breve bosquejo de la evolución que ha sufrido Adra en los últimos años.

DECADENCIA DE LA ACTIVIDAD PESQUERA

Siguiendo su arraigada tradición, Adra ha sido una ciudad fundamentalmente dedicada a la pesca hasta hace aproximadamente 10 años. Hasta esa fecha, la flota abderitana de más de 50 embarcaciones representaba la fuente de ingresos básica (la segunda fuente era la agricultura) para la ciudad; a esto hay que añadir la gran atracción que ejercía su puerto sobre otras flotas (marroquíes y almerienses principalmente) que atracaban en él atraídas por la rapidez y buena organización de los servicios encargados de comercializar y distribuir el pescado a toda la Península. Esta situación se mantuvo hasta el momento en que España dio la soberanía a Marruecos surgiendo, como consecuencia de esto, la imposibilidad de pescar en aguas marroquíes, principal centro de afluencia de los barcos pesqueros de Adra y en general de toda la costa Sur Este. A partir de esa fecha comenzó a decrecer de forma muy considerable la actividad pesquera; empezaron a utilizarse procedimientos poco ortodoxos que condujeron a una extermación paulatina y masiva de la riqueza piscícola (pesca con explosivos; venta como chanquete de crías de otras especies, etc.), y por fin a partir del año 1963 la mayor parte de los pescadores de Adra acabaron por emigrar con sus barcos a la zona levantina (Castellón), desapareciendo con ellos prácticamente toda la industria de elaboración de embalaje, salazón, etc., que existía en su bien dotado puerto. Sus familias sin embargo permanecieron, y aún hoy permanecen en el pueblo, dedicándose las mujeres a trabajos auxiliares y mal remunerados (asistentas, lavanderas),

y esperando cada luna nueva, ocasión esta en que el pescador emigrado regresa por unos pocos días a su casa a ver a su familia.

La situación presente es como se ve bastante poco favorable para la gente de la mar: familias separadas, salarios bajos, etc. Concretamente en el caso de los hijos, un porcentaje muy elevado de los mismos no siguen la "incómoda" profesión paterna, y prefieren aprender un oficio en la Escuela de Formación Profesional existente en Adra, de donde emigrarán una vez acabados sus estudios para integrarse a la industria catalana principalmente. Un porcentaje menor entra a trabajar en el ramo de la construcción, en la propia ciudad o en sus alrededores. Un dato muy significativo desde el punto de vista sociológico: por poco dinero que gane un hijo de pescador en cualquier ocupación, preferirá ésta a trabajar en ninguna faena agrícola: el mar al mar y la tierra a la tierra. Hay sin embargo una posibilidad de

que cambie este triste panorama para las familias pescadoras, si surte efecto el Plan de Reestructuración del Mediterráneo puesto en marcha el año pasado en las provincias marítimas de la Región Sur, y que pretende mediante una rígida vigilancia conseguir una repoblación del mar. Esto devolvería a Adra el grueso de su flota hoy emigrante, y supondría, entre otras cosas, el despertar de las industrias y servicios anejos a la actividad pesquera que en el momento presente se hallan en un forzoso y prolongado letargo.

EL AUGE AGRICOLA

Paralelamente a esta decadencia de la pesca, la agricultura, que ocupaba un lugar secundario en la economía abderitana, ha ido pasando poco a poco a primer plano, como lógica sustitución de la anterior fuente de ingresos, y así hoy día el cultivo intensivo de productos de huerta sobre





La pesca: una actividad en decadencia

todo, se extiende por todo el término municipal. Allí donde haya agua, su presencia se hace bien patente por el extraordinario verdor de los cultivos, que, en ocasiones, escalan las laderas de las sierras jalónandolas de bancales. El siguiente cuadro da una idea de la extensión que ocupa cada tipo de cultivo, así como su producción en Kgs. en el término municipal.

CULTIVO	EXTENSION	COSECHA en Kgs.
Hortalizas y verduras	475 Has.	19.000.000
Patatas	180 "	5.000.000
Maíz	160 "	950.000
Caña de azúcar	25 "	1.820.000
Frutales	12 "	230.000

Es típico de esta zona del Campo de Dalías el llamado "cultivo enarenao". Consiste simplemente en cubrir la tierra sembrada con una fina capa de arena limpia, que hace las funciones de "abrigó natural" de la planta, conservando extraordinariamente el calor y la humedad. Se consigue con este sistema —y contando siempre con las inmejorables condiciones climatológicas de la región— un fruto muy temprano, así como la obtención de tres y cuatro cosechas anuales.

Las propiedades agrícolas son de extensión muy reducida en la vega de Adra, y por ello son trabajadas en su inmensa mayoría en régimen de explotación familiar, si bien para la recogida del fruto suelen contratarse obreros eventuales sobre todo para la patata, la habichuela y la monda de la caña de azúcar, tarea ésta en la que participan un considerable número de gitanos y habitantes de la sierra.

El carácter individualista del agricultor en oposición clara al comunitario del pescador —que ya veremos más

adelante cómo se refleja incluso en la propia estructura urbana— queda patentizado en Adra en algo tan vital para este tipo de cultivos como es el agua. Efectivamente, mientras que en otras zonas cercanas (como el Campo de El Ejido) se han constituido comunidades de regantes para extraer el agua o canalizarla por los bancales, en Adra no ha sucedido así; e incluso se han dado casos extremos de agricultores abderitanos que han hecho por cuenta propia una dificultosa traída de agua desde la sierra, con varios Kms. de tubería y canales, para el riego exclusivo de su propiedad.

Ultimamente se han puesto en explotación nuevas zonas agrícolas en la parte norte del casco, lo que indica la rentabilidad de este tipo de cultivo y el auge que cada vez más va adquiriendo.

UNA POSIBILIDAD FUTURA

Esta es a grandes rasgos la evolución y el actual proceso ecológico de Adra. El futuro puede introducir una variable que cambie el panorama de una forma sustancial. Esta variable es el turismo, cuya promoción es prácticamente nula no ya sólo en Adra sino en casi toda la costa almeriense —salvo contadas excepciones: Mojácar, Agua dulce, Roquetas— y que dada la progresiva saturación de la "zona reina" de la Costa del Sol (Marbella, Torremolinos, etc.) es más que probable que se desarrolle enormemente en esta área en los próximos años.

LA ESTRUCTURA URBANA, REFLEJO DE UNA ESTRUCTURA PROFESIONAL

Adra es una ciudad dividida en tres barrios muy diferenciados, tanto por

su naturaleza como por su forma física; la imaginación popular ha creado tres nombres: "La Carrera", "El Barrio" y "El Mar".

"La Carrera" se le llama a la limpia zona que se extiende linealmente a ambos lados de la Carretera Nacional de Almería a Málaga, denominada en la actualidad Carrera de Natalio Rivas, así como "Carrera" es el barrio que se extiende hacia el sur.

LA CARRETERA, IMAGEN DE UNA CIUDAD

Este área —que representa la imagen de la ciudad y el centro de la misma— está ocupada preferentemente por comerciantes, industriales y élites de la localidad. En su interior se desarrollan todas las actividades y representa la única zona del casco que posee vida urbana.

El ocio se desarrolla en "la Carrera"; el comercio se desarrolla en "la Carrera"; el periódico se compra en "la Carrera"; el correo y el teléfono están en "la Carrera" y "la Carrera" es la única zona con viales acondicionados al peatón y al vehículo.

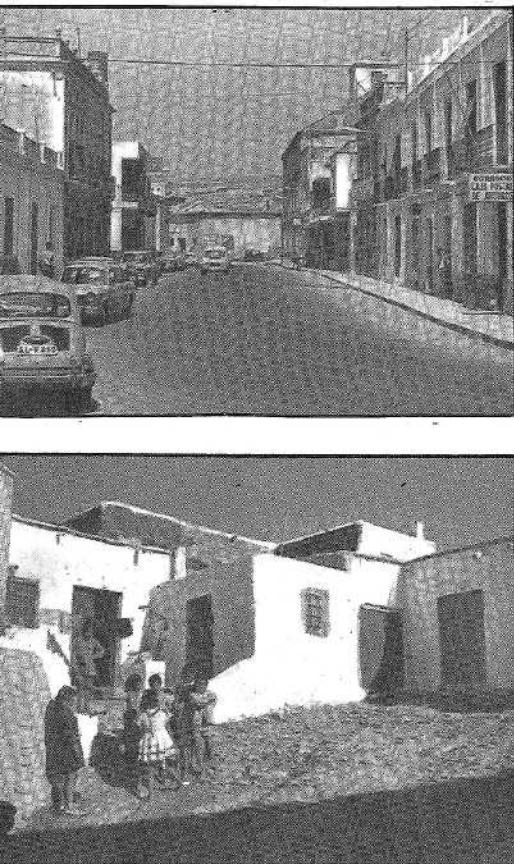
La Carrera de Natalio Rivas está asfaltada y perfectamente acerada, es la única que se encuentra en semejante estado, por este motivo se pasean unidos peatones y vehículos; hay muchos accidentes y la solución de un paseo marítimo está lejos de realizarse.

EL DESARROLLO ANARQUICO DE UN BARRIO

"El Barrio" representa el área ocupada preferentemente por agricultores; acoge una amplia zona densamente edificada y situada al noreste de la Carrera de Natalio Rivas, sobre una empinada ladera.

Sus tortuosas calles —en la mayoría de los casos sin empedrar— acogen con dificultad itinerarios entremezclados de peatones y ganado.

El barrio de agricultores es anárquico, no existen edificios alineados, y las calles se cortan y reaparecen, en el mejor de los casos. Un gran número de veces el concepto de calle se pierde; se anda entre vertederos y ramblas, y en medio de estas una casa; el problema es viejo: la especulación del



suelo. Cada uno, pues, se hace la vivienda donde puede.

Al margen de este principal y gran problema, las implicaciones de la idiosincrasia de los ocupantes de este área, en la estructura de la misma, son evidentes: El pequeño agricultor, que invade esta zona, no necesita ir al trabajo con rapidez ni en grupo, utiliza como transporte un animal de carga, no necesita, pues, vías de cómodo y rápido acceso, vive el campo que trabaja, su sentido urbano es nulo y su barrio, y su casa, es exclusivamente utilizado como dormitorio.

"EL MAR": CALLES RECTAS

A la zona donde preferentemente viven pescadores, se le llama "barrio del mar". Se sitúa en la parte noroeste de la ciudad, sobre un terreno abrupto como el anterior, pero más limpio y alineado.

Sus ocupantes viven el barrio y usan intensivamente sus pequeñas casas; han respetado sus calles porque las utilizan con mucha frecuencia.

La estructura urbana de esta zona se dibuja recta y de cara al mar; pavimentada alguna calle, la que no siempre posee algo de aceras. En una gran mayoría de los casos las calles son verdaderos barrancos, transitables cuando el tiempo es seco; cuando llueve se convierten en torrentes de agua y piedras que desembocan en la Carrera de Natalio Rivas, obstruyendo en gran cantidad de casos la circulación.

Los ocupantes de este "barrio del mar" compran diariamente; el trabajo lo realizan en unas determinadas horas y en grupo; el esfuerzo individual no vale, vale mucho el trabajo de una veintena de hombres que ocupan los pequeños barcos pesqueros; cada uno, pues, necesita del grupo y el grupo de él. Ellos y sus familias viven de cara a "la Carrera" y al mar, necesitan claros accesos, por un lado al medio por el cual subsisten, y por otro lado a la ciudad que les sirve. El esfuerzo en común se aprecia en cada una de sus calles, las viven y su barrio no se ha convertido en dormitorio.

EL ESTRANGULAMIENTO DE UN NUCLEO RURAL

Adra es en la actualidad una ciudad que cuenta con un número aproximado de 2.200 edificios, en su mayoría de una o dos plantas, típicamente rurales.

La necesidad de nuevos edificios para viviendas es imperiosa, dado que su población está en crecimiento. Frente a esta necesidad se alza un hecho: no hay solares vacíos.

Al sur del casco, una amplia y nivelada zona se extiende desde la carretera hasta el mar, sin embargo este suelo no ofrece demasiadas posibilidades de adquisición; es zona ocupada por fértiles huertas con precios que oscilan sobre las 1.300 pts. el m²; acabamos de encontrarnos con el primero y gran problema: no se pueden construir viviendas rurales. Se busca desde hace algún tiempo una hectárea de terreno para construir 100 viviendas y en las cuales dar alojamiento a 100 familias que habitan chabolas en condiciones infráhumanas; esta zona está acotada, ¿quién pagaría 10 millones de pesetas por el suelo? El terreno que prácticamente es único, por su condición de interioridad al casco, está preparado para el nacimiento de bloques abiertos con un mínimo de cinco plantas.

La zona del casco urbano que se extiende al norte de la carretera, es una abrupta ladera con pésimas condiciones de edificabilidad, donde los terrenos de cultivo enarenado han proliferado, ocasionando un importante incremento en el precio del suelo, al margen de constituir por sí mismo una barrera infranqueable.

UN FENOMENO MEDIEVAL: PUENTE DEL RIO

El casco urbano se ha encerrado entre murallas, y en el caso de Adra, el agricultor —siguiendo el fenómeno medieval— se sale del cobijo de la ciudad y se asienta fuera de ella. En Adra se ha creado un *foris burgo*; se llama Puente del Río.

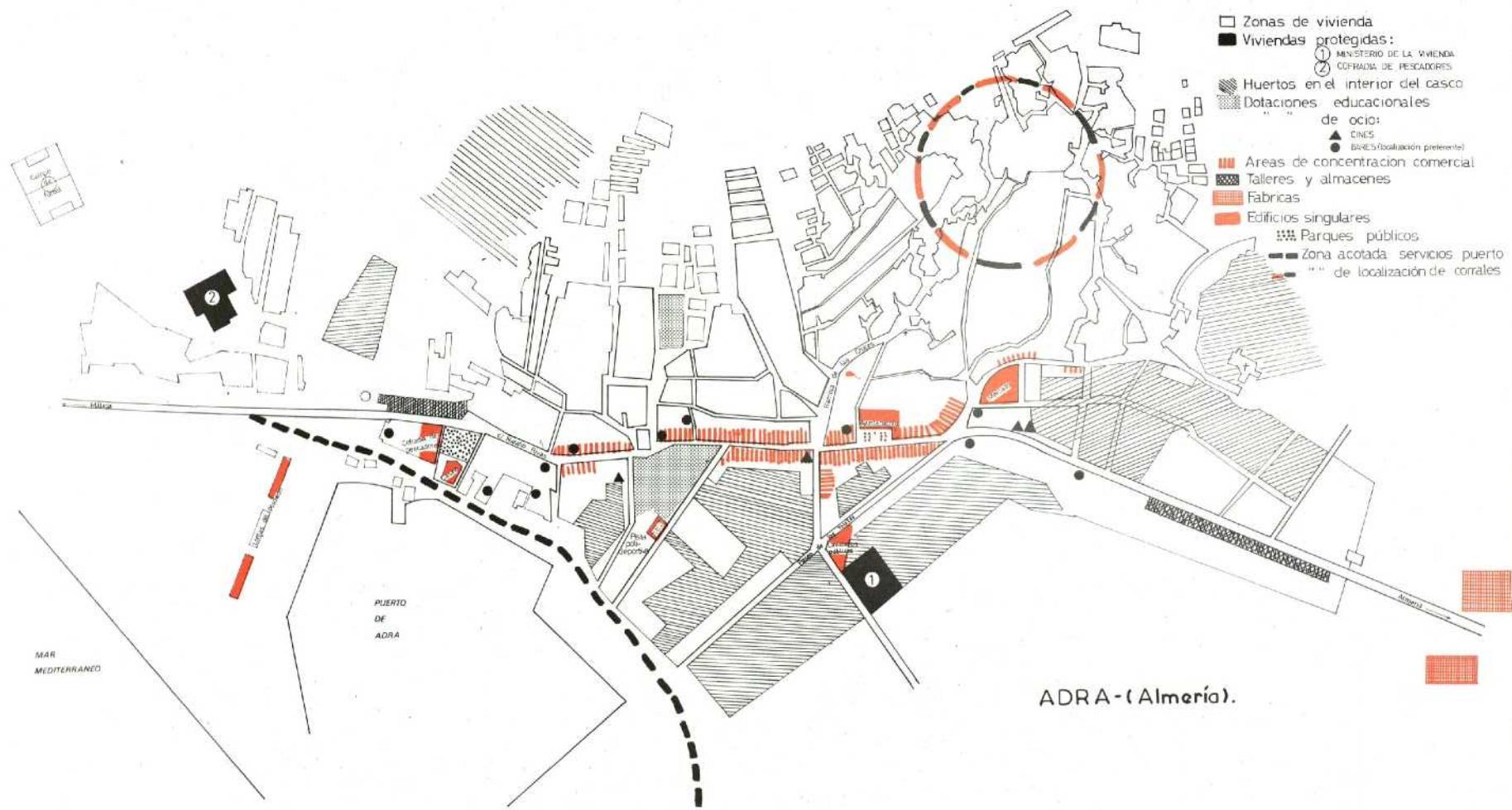
Se le considera a éste un barrio más del núcleo urbano, la policía municipal llega hasta él con cierto desagrado. La distancia es de 3 Kms. hacia Almería; con una población de 2.700 habitantes ocupados en la agricultura y en continuo crecimiento. Una veintena de comercios, seis talleres, una docena de almacenes de productos hortícolas y un mercado construido recientemente y sin funcionar. Carece de redes de alcantarillado y agua potable, no posee alumbrado público ni pavimentación. Puente del Río no es una solución, por el contrario significa un problema más por resolver y no con demasiada demora.

La aparición de pequeñas entidades de población le plantea grandes problemas al Municipio de Adra; las 43 que posee en la actualidad agotan a la Administración municipal. La primera capitalidad del Municipio fue La Alquería, núcleo antiguo en estado actual semirruinoso, con una población de poco más de 800 habitantes, agricultores todos ellos, y desde hace tiempo en estado estacionario. Las restantes entidades mantienen la misma tónica; todas ellas aparecen entre zonas de cultivo.

LA VIVIENDA EN ADRA; UN PROBLEMA POR AHORA INSOLUBLE

Sobre las 2.500 viviendas que aproximadamente se alojan en el casco de Adra, dos terceras partes no reúnen las condiciones de habitabilidad indispensables. Un elevado número de estas viviendas están produciendo rentas mensuales de hasta 1.000 pts.;

PLANO-1
USOS DEL SUELO



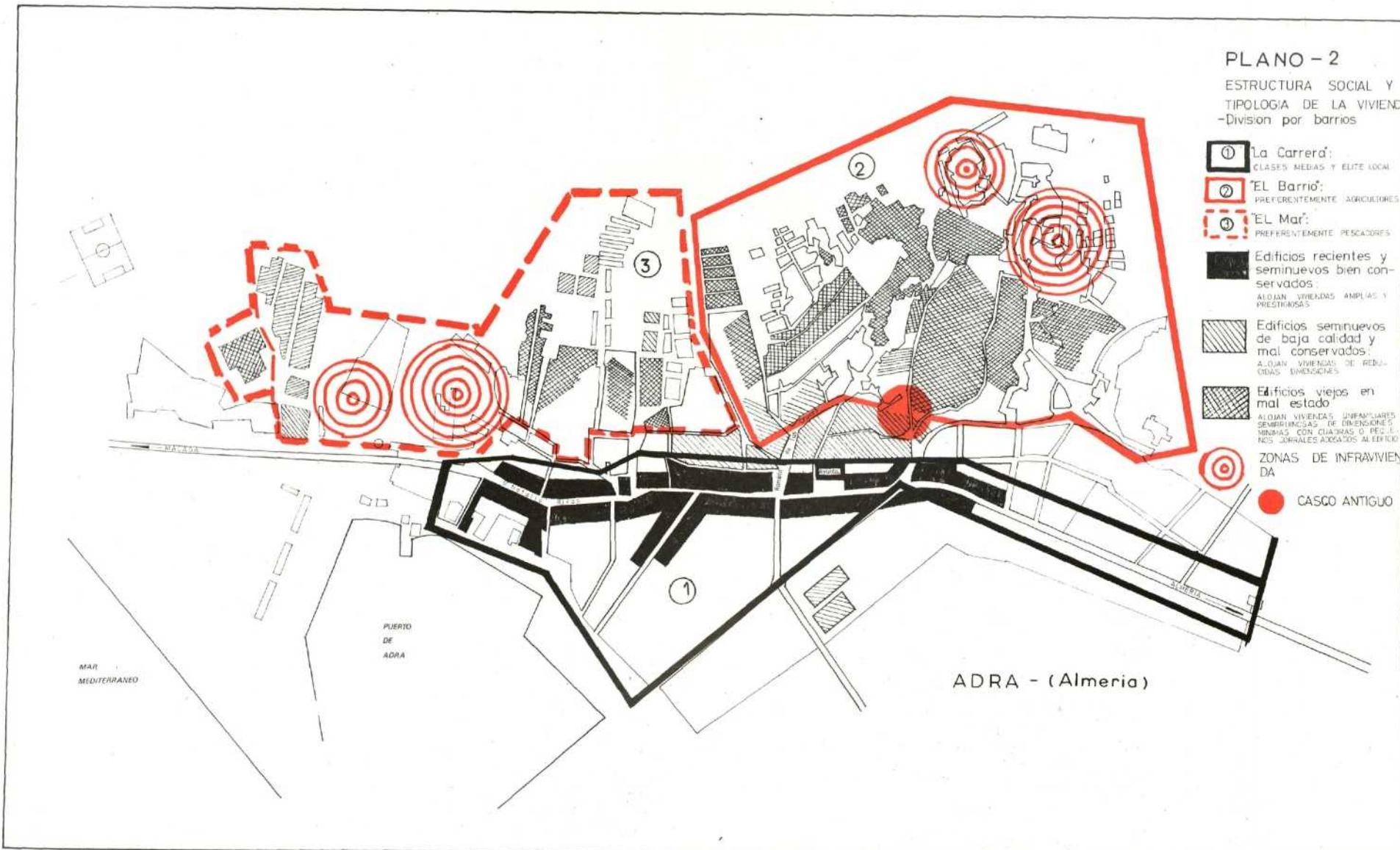
La España
desconocida:
Adra.



PLANO - 2

ESTRUCTURA SOCIAL Y
TIPOLOGÍA DE LA VIVIENDA
-División por barrios

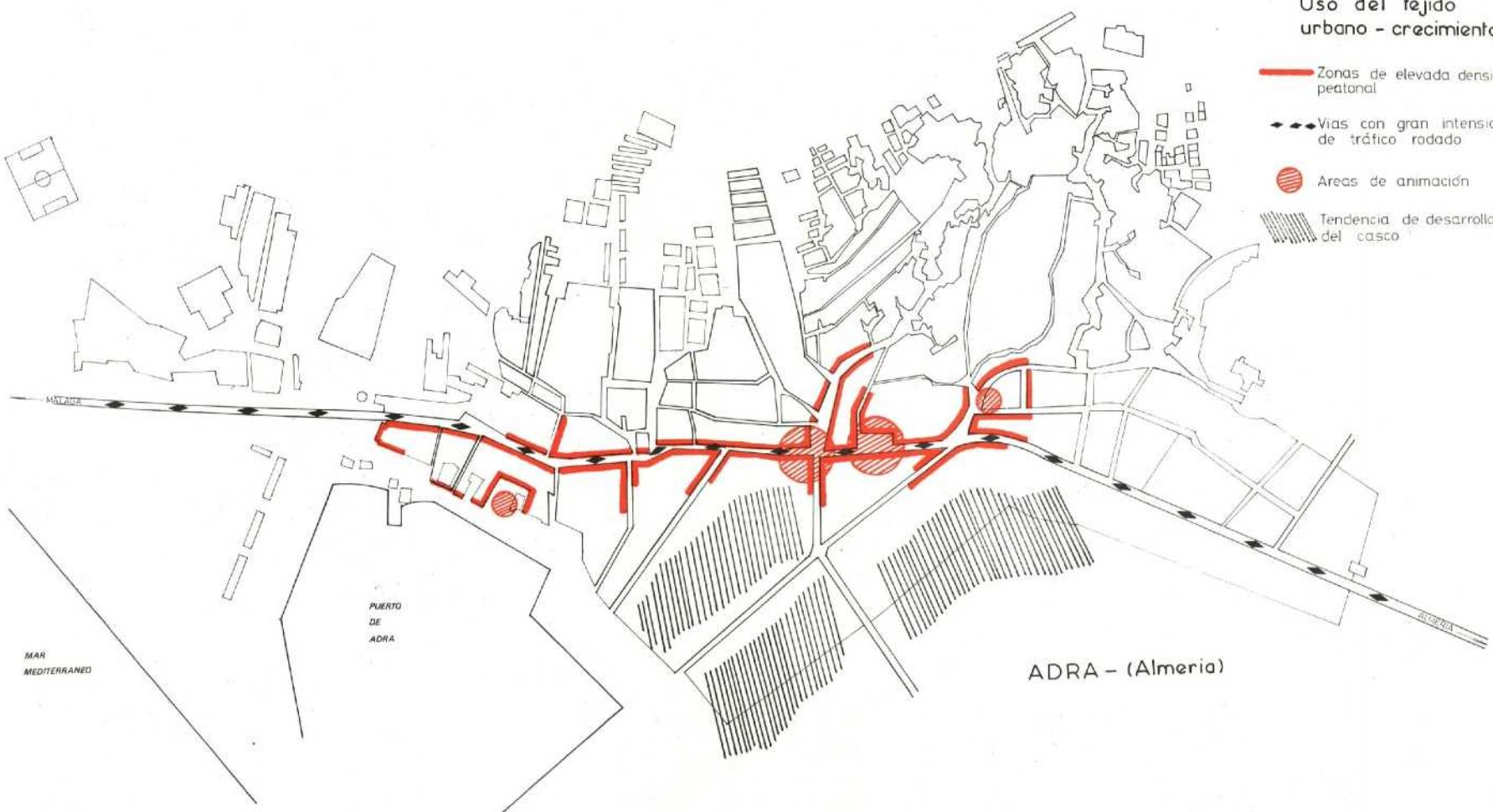
- ① 'La Carrera': CLASES MEDIAS Y ELITE LOCAL
- ② 'EL Barrio': PREFERENTEMENTE AGRICULTORES
- ③ 'EL Mar': PREFERENTEMENTE PESCADORES
- Edificios recientes y seminuevos bien conservados:
ALOJAN VIVIENDAS AMPLIAS Y PRESTIGIOSAS
- Edificios seminuevos de baja calidad y mal conservados:
ALOJAN VIVIENDAS DE REDUDAD DIMENSIONES
- Edificios viejos en mal estado:
ALOJAN VIVIENDAS UNIFAMILIARES SEMIPRECARIAS DE DIMENSIONES MINIMAS CON CUADRAS O PEQUEÑOS CORRALES ADOSADOS AL EDIFICIO
- ZONAS DE INFRAVIVIENDA
- CASCO ANTIGUO



PLANO - 3

Uso del tejido urbano - crecimiento

- Zonas de elevada densidad peatonal
- Vías con gran intensidad de tráfico rodado
- Areas de animación
- ||| Tendencia de desarrollo del casco



La España
desconocida:
Adra.





La España desconocida: Adra.

la demanda está en período de crecimiento.

UNA ZONA EXCEPCIONAL

El problema no se plasma en "la Carrera", puesto que ésta casi llega a formar parte de la Costa del Sol. Aquí se localizan hoteles, pensiones y algún edificio de apartamentos. La vivienda en esta zona ofrece varios tipos; unas de moderno diseño, confortables y bien construidas, se encierran en edificios de hasta seis plantas (únicos en toda la ciudad); otras, con características típicas de toda rica vivienda rural, se esconden en edificios de dos plantas, con numerosas piezas de grandes dimensiones, cuarto de aseo renovado, largos pasillos y frescos y vacíos portales chapados de buenos materiales. En general, buen estado de conservación, aunque esta bien conservada zona sur del núcleo de Adra acoge simplemente un 20 por 100 del total de las viviendas.

LOS OTROS BARRIOS

El 80 por 100 de las viviendas restantes se apiñan al norte de la carretera, sobre el empinado terreno que se reparten agricultores y pescadores, donde un 10 por 100 de ellas se encuentran en estado ruinoso y un 60 por 100 en avanzado envejecimiento.

La vivienda del barrio de agricultores es de pequeñas dimensiones y reducido número de piezas, 3 y 4 como máximo, existiendo un gran número de casos con 2, cocina y corral. Son casas de una y dos plantas, construidas con materiales de muy baja calidad y en su mayoría invadidas de humedad.

El barrio de pescadores aloja viviendas de dimensiones parecidas a las anteriores, en edificios de una, más que de dos plantas, sin corral, y con grandes problemas higiénicos. En la mayoría de estas viviendas, la puerta de entrada da paso al comedor que a su vez se constituye en cocina y cuarto de trabajo.

Estos dos grandes barrios del casco de Adra no pertenecen a la "Costa del Sol"; en ellos no se localizan síntomas de renovación, como sucede en "la Carrera". Por el contrario, están abocados a la ruina.

El problema de la vivienda es alarmante para los habitantes de estos dos barrios. Si las dimensiones de la ma-

yoría de estas viviendas son escasas para la familia que las habita, por lo general numerosa, podemos imaginar en lo que dicha vivienda se convierte, cuando al mismo tiempo tiene que alojar a un hijo casado. Este fenómeno se da con alguna frecuencia en estos dos barrios, de ahí que esté extendido por la ciudad un hecho insólito: el alquiler de chabolas. Con esta modalidad se abre un nuevo paréntesis en el concepto de chabola.

INFRAVIVIENDA

Todo lo que se constituya en vivienda se alquila en Adra; de esta forma, ruinas de antiguas fábricas se dividen con tabiques e inmediatamente producen renta como vivienda. En Adra, dos piezas mínimas sin servicio ni cocina, se alquilan por el "módico" precio de 400 pts. mensuales. El fenómeno está extendido y, en el mejor de los casos, no paga renta la familia que apropia 15 m². de terreno en lo alto del cerro y se construye su propia chabola.

Un estudio intensivo llevado a cabo el pasado verano acerca del problema de infravivienda en Adra arrojó los siguientes porcentajes sobre un total de 100 casos; en cuanto a la profesión del cabeza de familia y número de hijos:

- 1) Obreros eventuales sin oficio definido con una media de 4 hijos por familia 39 %
- 2) Pescadores, con una media de tres hijos por familia 19 %
- 3) Obreros con oficio definido con una media de tres hijos por familia 16 %
- 4) Mujeres trabajando por viudez o imposibilidad del marido 16 %
- 5) Obreros dependientes de la agricultura con una media de tres hijos por familia 3 %
- 6) Obreros jubilados, con una media de tres hijos por familia 3 %
- 7) Familias sin ingresos, dependientes de la economía de los hijos u otros familiares 4 %

LAS INFRAESTRUCTURAS

El saneamiento del pueblo urge; dejando "la Carrera" a un lado, nume-

rosas zonas de vertedero se encuentran mezcladas entre las calles y edificios de los otros dos barrios. Llevar la red de alcantarillado a los puntos altos del casco cuesta mucho dinero; la red de agua potable no llega a todas las viviendas de la parte alta; el servicio de recogida de basuras no puede pasar por esas calles que son auténticos barrancos; el alumbrado público no llega a iluminar estas zonas. "La Carrera" ha tenido suerte de encontrarse en terreno llano.

ADRA Y EL VIAJERO

El viajero que, camino de Málaga o Torremolinos, cruce Adra con su automóvil, y atraviese el pueblo —forzosamente— por la Carrera de Natalio Rivas, verá su excelente asfaltado, admirará su reciente alumbrado público, sus bien cuidadas aceras; se sorprenderá ante la gran animación comercial de esta calle con reclamos publicitarios en varios idiomas (*pain de qualité, chambres, rooms, zimmer, etc.*); captará en una palabra su intensa vida urbana, y seguramente saldrá del pueblo pensando que se trata de un agradable lugar más de la promocionada Costa del Sol española. Si por casualidad se le antoja recorrer la parte alta del pueblo —por aquello del tipismo— deberá hacerlo a pie desde el principio, puesto que el automóvil tiene acceso vedado a esta zona. Si, tenaz él, decide "escalar" las empinadas callejas —o mejor ramblas— del barrio de agricultores, la idea que en un principio se formó de Adra habrá variado considerablemente. Y por supuesto cuando llegue —si lo consigue— al límite Norte del casco, y observe la zona infrahumana de chabolas, pensará, tal vez, que la "urbana" Carrera de Natalio Rivas se asemeja mucho a un inmenso decorado que no permite que se vea sino "el lado agradable de la vida".

Si por fin, nuestro pertinaz viajero, decide afincarse en Adra por una temporada, es casi seguro que al acabar su estancia no sólo habrá variado sustancialmente la imagen primera que sobre el pueblo tuvo, sino que también habrán cambiado sus ideas sobre otra serie de temas que pensó estaban ya trasnochados: caciquismo; imposibilidad, en ocasiones, de actuación municipal frente a fuertes y cerrados grupos de clanes familiares, etc.